

Vargas Llosa, Mario. *La Civilización del Espectáculo*. México D.F.: Editorial Alfaguara, 2012, 226 páginas.

Daniela Cisternas *

Abordar la última obra del escritor peruano Mario Vargas Llosa, *La Civilización del Espectáculo*, resulta controversial, por un lado por la notable transformación ideológica vivida por el peruano, desde una simpatía abierta por la Revolución Cubana hasta el liberalismo actual que hoy defiende, y por otro lado debido a las categóricas aseveraciones que el texto contiene sobre la sociedad actual.

Por lo anterior, su figura no deja indiferente al mundo literario, de hecho es considerado uno de los más importantes novelistas contemporáneos, lo que le ha significado el reconocimiento internacional, adjudicándose el Premio Nobel de Literatura en el año 2010. Destacan las obras; *La ciudad y los perros* (1963), *La fiesta del Chivo* (2000), *Conversación en La Catedral* (1969), las cuales desentrañan sociedades sumidas bajo regímenes dictatoriales, así como las consecuencias nefastas para aquellas en palabras de Vargas Llosa, dando su visión a sangre fría de las distintas realidades latinoamericanas, en las que destaca la represión y subordinación.

Su crítica a la coerción es transversal en sus escritos. En sus personajes aflora la misma necesidad de liberación que sienten las sociedades latinoamericanas oprimidas bajo el yugo de un tirano, personajes que se encuentran cansados de soportar fatídicas circunstancias, como por ejemplo *Las hermanas Mirabal* en

* Estudiante del Programa de Magíster en Enseñanza de las Humanidades, Literatura y Artes Visuales, Instituto de Estudios Humanísticos "Juan Ignacio Molina", Universidad de Talca. Talca, Chile. Correo electrónico:dcisternas2@gmail.com

República Dominicana y su oposición ferviente al autoritario Rafael Trujillo. Es notorio que sus obras plantean un llamado constante a la libertad, lo que él denomina uno de sus sueños para construir un mundo mejor.

En la *Civilización del Espectáculo* las preguntas del escritor peruano son otras, pues busca develar las características de la sociedad actual, las cuales las sintetiza en una frase: *un mundo en el cual el primer lugar está ocupado por el entretenimiento y la frivolidad prolifera haciendo estragos en las mentes de las personas*¹; y postula el eclipse del intelectual como personaje clave dentro de la sociedad desde tiempos inmemoriales, aludiendo con nostalgia a los grandes pensadores de la Grecia Antigua, del Renacimiento, del Romanticismo y la Modernidad, los cuales han sido confinados por la sociedad actual al empequeñecimiento.

Su crítica se dirige a las sociedades sostenidas y habitadas por individuos que no ocupan su libertad en pro de culturizarse y progresar. En este sentido, el espectáculo se convierte en la dictadura e ideología que coartaría la libertad de los individuos, cegándolos mediante el entretenimiento. De esa forma, Vargas Llosa observa un mundo en el cual la diversión ha tomado la delantera en la tabla de valores de la sociedad, lamentándose por aquello en toda la obra.

Lo anterior nos recuerda las palabras de Jacques Rancière, cuando se refiere a que la enfermedad del hombre espectador se puede resumir en: *Cuanto más contempla, menos es*², la tesis reside en suponer que las personas han nublado su pensar y la actividad creadora ya no les pertenece, puesto que se han dejado llevar por la vorágine de la superficialidad.

Por tanto, Rancière hace un llamado: *franquear el abismo que separa la actividad de la pasividad*.³ Vargas Llosa relaciona aquella quietud como una de las consecuencias de la civilización del espectáculo, convirtiendo al individuo en un mero espectador y consumidor de una cultura que ya no le es propia.

¹ Vargas Llosa, Mario. *La civilización del espectáculo*. México, D.F.: Editorial Alfaguara, (2012): 26.

² Rancière, Jacques. *El Espectador Emancipado*. Buenos Aires: Manantial, (2008): 14.

³ Rancière, Jacques, Op cit., 18.

En esta línea, Vargas Llosa recuerda en su ensayo al filósofo francés Guy Debord⁴, quien ya en 1967 explicaba las problemáticas de una sociedad en la que los seres humanos eran simples espectadores, envueltos en cuestiones superficiales, en meras imágenes que incluso le impedían ver su propia existencia, es decir su identidad.

Sumado a esto, Debord destaca que el espectáculo en la sociedad corresponde a una fabricación completa de alienación, idea que Vargas Llosa toma como una sociedad donde prima la frivolidad, en la cual la apariencia vale más que la esencia. El dominio de la banalización bajo las diversiones cambiantes del espectáculo domina mundialmente la sociedad moderna y atenta de esa forma contra las libertades de las personas al obstruir su visión de la realidad.

En relación a lo anterior, se podría decir que Vargas Llosa observa la paralización del pensamiento reflexivo en términos muy extendidos, sin (desde luego) destacar la presencia de grandes intelectuales en la sociedad actual:

“Porque un hecho singular de la sociedad contemporánea es el eclipse de un personaje que desde hace siglos y hasta relativamente pocos años desempeñaba un papel importante en la vida de las naciones: el intelectual”.⁵

Así pues, Vargas Llosa manifiesta que en el campo de las ideas, la sociedad del espectáculo prefiere recurrir a opiniones y otorga el protagonismo a músicos, cantantes, futbolistas en vez de intelectuales, pensadores profundos que se conviertan en agentes catalizadores de cambio y progreso. La frivolidad para Vargas Llosa ha calado tanto que ha desequilibrado los valores de la sociedad, haciendo que la imagen valga más que la sustancia del ser humano y ha transformado el contexto socio cultural de forma abismante.

En este sentido, la sociedad ha sufrido una metamorfosis en la cual prima, según Vargas Llosa, la cultura de masas en donde el objetivo es distraer a la mayor cantidad posible de consumidores, los cuales deslumbrados por el símbolo de

⁴ Vargas Llosa, Mario, Op cit., 25. Vargas Llosa explicita que el libro de Debord coincide con temas que el resalta en su ensayo, como la idea de reemplazar el vivir por el representar, aludiendo a la importancia abusiva que le otorga la sociedad actual a lo visual en desmedro de la esencia de humano, vale decir, ser su propio espectador.

⁵ Mario Vargas Llosa, Mario, Op cit., 44.

la imagen se han dejado engañar por el entretenimiento como valor supremo, relegando a la pasividad el acto de pensar, crear y reflexionar.

En relación a la noción de cultura señala que ha sido tal el grado de extensión, que ésta se ha difuminado volviéndose un fantasma, que ejemplifica diciendo “*Hemos hecho de la cultura uno de esos vistosos pero frágiles castillos contruidos sobre la arena que se deshacen al primer golpe de viento*”.⁶ En sus palabras, la vida cultural se ha visto trivializada, consecuencia directa de la realidad forjada por el espectáculo.

Sumado a aquello, Vargas Llosa observa un mundo en donde la tendencia homogeneizadora que ha producido la civilización del espectáculo en las personas es apoyada por el fenómeno de la globalización, lo que insta a formar según Subercaseaux⁷ en su libro *Nación y Cultura en América Latina*, una nueva etapa de construcción de la nación, en la cual la sociedad civil tenga una mayor presencia resolutive, por tanto la civilización del espectáculo se convierte en un desafío fundamental.

Al respecto, Ranciére al igual que Vargas Llosa en su escrito, hace un llamado a la emancipación de dicho espectador, diferenciado las posiciones de mirar y actuar, siendo lo último lo que deja atrás la lógica embrutecedora que lleva al ser humano a convertirse en un actor pasivo, por tanto el espectador debe ser sustraído de la posición del observador que examina con toda calma el espectáculo que se le propone y de esa forma tomar un rol activo que lo involucre en la sociedad como un ente pensante.

Las palabras ásperas y directas de Vargas Llosa en ésta obra, han sido (duramente) criticadas en algunos sectores intelectuales y en especial por el escritor mexicano Jorge Volpi⁸, quien pese a que recalca que el texto mantiene la lucidez de los mejores ensayos del prosista peruano, hace notar que su ideología estropea algunas de sus conclusiones.

⁶ Mario Vargas Llosa, Mario, Op cit., 75.

⁷ Subercaseaux, Bernardo. *Nación y Cultura en América Latina*. Santiago de Chile: LOM, 2002.

⁸ Este escritor mexicano llama a Vargas Llosa como el último mohicano, como el representante del fin de una era en la que existían claros límites entre la alta cultura y la cultura popular, en donde las relaciones de poder cultural estaban claramente establecidas, en este sentido se propone revisar el artículo “*El último de los mohicanos*”. Disponible en: <[http:// elpais.com/elpais/2012/04/18/opinion/1334759323_081415.html](http://elpais.com/elpais/2012/04/18/opinion/1334759323_081415.html)>. [Consultado: el 2 de mayo de 2013].

En su opinión, la ideología del escritor es un elogio a la aristocracia y por ende a la legitimación de dicho poder por sobre la sociedad civil, incluso pone en duda la definición liberal del escritor peruano. Para éste, la sociedad del espectáculo analizada por Vargas Llosa, es sin embargo una sociedad democrática, en la cual se definen nuevas relaciones de poder cultural, priorizando el reconocimiento de la libertad de elegir. Al respecto nos preguntamos, elegir ¿incluso en la banalidad?

Pese a que *La Civilización del espectáculo* ha recibido variados reproches y que sobre su autor se han dicho muchos comentarios negativos, criticando su inconsecuencia en materia política, resulta valorable el intento que hace Mario Vargas Llosa de evidenciar la metamorfosis que vive la sociedad actual, invitándonos de forma constante en el escrito a reflexionar a partir de lo que observamos a diario, dándonos luces mediante un esquema de problemáticas que aquejan a la sociedad según su análisis.

De esa forma, advierte al lector, que el aparato que coarta la libertad de las personas es el espectáculo, este actúa mediante la frivolidad, el escándalo, el periodismo irresponsable y la chismografía, paralizando la mente de las personas, lo que hace que éstas no ocupen su libertad de forma beneficiosa.

Por otra parte, aunque en un comienzo la crítica de Vargas Llosa se centró en los aspectos políticos, denunciando sociedades sumidas en la opresión, evidenciando insalvables realidades en algunos casos, hoy el escritor hace un reproche y llamado al sujeto y su emancipación intelectual, cuestionándose ¿puede el hombre vivir sin ideas?

En este sentido, Vargas Llosa nos plantea el desafío de analizar el contexto histórico en el cual la vorágine de estos tiempos no nos deja meditar ni reflexionar, posicionándose nuevamente como un escritor a quien se le exige tomar posición de los momentos históricos que vive.

¿Qué lección ofrece entonces *La Civilización del espectáculo*? ¿Nos invita su reflexión minuciosa de la sociedad actual a olvidar por un instante las críticas políticas que ha vivido el escritor y hacernos un examen exhaustivo como sociedad? Es evidente que la tarea no es fácil, las distracciones para el sujeto son innumerables, más vale la pena convertirse en lo que Ranciére llamó un “espectador emancipado”.